



PLAZA DE TOROS DE MADRID

El circo taurino de la corte es un magnífico edificio situado á la derecha de la continuación de la calle de Alcalá. Inauguróse el 4 de septiembre de 1874; compuesto de planta baja y dos pisos, es de estilo mudejar, tiene 16 m. 54 de altura y forma un polígono de sesenta lados, con anchos pilastrones en los vértices, abriéndose entre cada dos de éstos otras tantas ventanas gemelas de arcos de herradura y calados antepechos que le dan un vistoso aspecto y componen un total de 264. La fachada principal está constituida por un esbelto pabellón con un espacioso arco de herradura en el centro, en cuyas enjutas hay adornos de gusto morisco; sobre el arco hay tres grandes ventanas parecidas á las anteriores, y el pabellón termina en un labrado ático acordado con un frontón es-

calonado y sobre él campea el letrero «Plaza de Toros» y el escudo de armas de Madrid. Toda esta parte exterior es de ladrillo; en la interior, los grandiosos tendidos de granito descansan sobre bóvedas convergentes; sus espaciosas gradas y elegantes palcos tienen pisos de hierro y esbeltas columnas del mismo metal, que soportan y enlazan arcos de calados arabescos. Tiene este circo otras espaciosas entradas además de la principal; el diámetro del redondel es de sesenta metros y todo el interior está pintado y decorado con los colores nacionales. Sus dependencias están perfectamente instaladas, pudiendo verse varias de ellas los días de función momentos antes de empezar la corrida. Finalmente en esta hermosa plaza pueden acomodarse hasta 13000 espectadores.



CASCADA «IRIS» EN EL MONASTERIO DE PIEDRA (ARAGÓN)

Otra de las muchas bellezas naturales del recinto en que se halla este célebre monasterio es la cascada denominada «Iris» por los irisados reflejos que en sus aguas producen los rayos del sol al herirlas de soslayo á la caída de la tarde. El río Piedra que al principio corre tranquilo desde Nuévalos, al encontrar pocos kilómetros después un terreno fragoso y quebrado, tórname inquieto, revoltoso, y en su curso subsiguiente va formando raudales, cascadas y tumultuosos hervideros entre murallas de peñascos y profundas hondonadas, ceñidas de rocas que ora semejan monstruos ciclópeos, ora adoptan las más variadas y caprichosas figuras. Después de despeñarse diversas veces formando vistosos saltos de agua, el río se divide en tres brazos uno de los cuales produce las cascadas conocidas

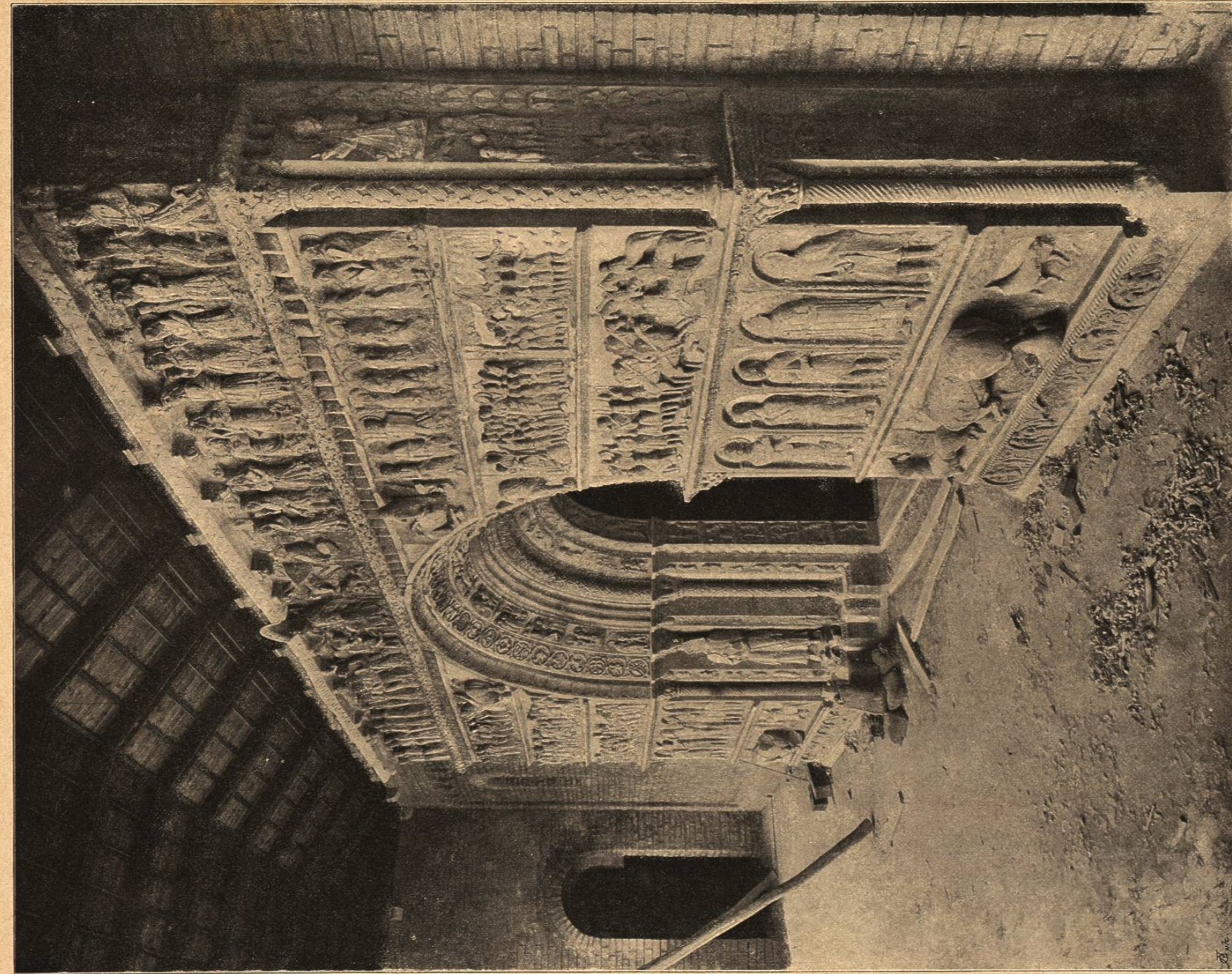
con los nombres de los «Fresnos» y la «Iris», que es la representada en esta lámina. Desde la primera, el agua corre atropelladamente á causa del marcado declive del terreno, y al llegar al sitio por el que se precipita, se divide en dos brazos cuyo considerable caudal parece juntarse ó más bien constituye rumbosos saltos de agua que, casi reunidos, constituyen una majestuosa catarata cuya belleza adquiere realce al producirse en ella las bellísimas tintas irisadas, de que antes se ha hecho mención. Un rústico puente que comunica con una escalera abierta en piedra tosca permite cruzar el río por este lado para llegar á la «Cola de Caballo», sima en la que las aguas procedentes de la cascada del «Iris» se abisman desde una altura de 174 pies á una profundidad que no ha sido posible medir.



BARRACAS DE LA HUERTA DE VALENCIA

Una de las cosas que llaman preferentemente la atención del viajero que cruza esa región bendita del cielo llamada Huerta de Valencia, son, aparte de su lozana y vigorosa vegetación, de sus campos bien labrados en los cuales no hay un palmo de tierra perdida ni ociosa y de las mil acequias que cual tupida malla de plateados hilos la cruzan, son, decimos, las viviendas de los labradores, esas típicas barracas cuyo modesto género de arquitectura es casi exclusivo á nuestras provincias levantinas ó mejor dicho á las valencianas, y que sin presentar elemento alguno artístico recrean la vista y sorprenden por su conjunto. Sumamente limpias, aseadas, blanquísimas, con su techumbre de bálago ó de hierbas palúdicas que baja en doble y larga pendiente sobre las paredes de

ladrillo, de adobes ó simplemente de barro, esmeradamente enjalbegadas de modo que jamás se advierte en ellas suciedad ni aun mancha, con sus dos crucetas de madera que en ninguna deben faltar y que están clavadas en el vértice del ángulo que por sus fachadas anterior y posterior forma la techumbre, constituyen la nota característica de aquella risueña región. Generalmente edificadas de dos en dos, y otras veces agrupadas, cobijanlas alguna copuda higuera ó varios árboles frutales. Y si á la puerta de estas rústicas moradas aparece alguno de sus habitantes con su holgado traje, herencia de los moriscos que por largos siglos fertilizaron aquella vega, el cuadro se completa, dejando en el ánimo una impresión que la vista de otros paisajes no puede disipar.



PUERTA DEL MONASTERIO DE RIPOLL (CATALUÑA)

Una de las partes más notables de este templo, cuya vista general está representada en otra lámina, es la portada, ó mejor dicho, el arco de triunfo levantado al catolicismo, del cual han afirmado autorizados visitantes extranjeros que es único en Europa. Tan notable portada se divide en siete compartimientos, cada uno de ellos con numerosas figuras de alto relieve que representan personajes ó escenas del Antiguo Testamento, estatuas alegóricas, y animales simbólicos, unos y otros de delicada labor. Además de estos siete compartimientos, el intradós de la puerta, formado de igual número de arcos, sostenidos por columnas ó por intercolumnios, está lleno de elegantes follajes, figuras u otros adornos, que le dan notable realce. Entre las estatuas se destacan las de San Pedro y San Pablo, columnas de la Iglesia, que sirven de fuste á uno de dichos arcos, en el cual están representados los principales episodios de la vida de dichos apóstoles. Los demás contienen también en curiosos relieves otras escenas bíblicas, como asimismo campesinos y domésticas, y por último los doce meses del año, simbolizados de un modo muy ingenioso. El monasterio de Ripoll ha sido panteón de los condes soberanos de Barcelona y Besalú.

Xausti, fot.; Barna.